

LA RISA

ENTRE los muchos libros que quisieramos escribir y que seguramente nunca escribiremos, figura una meditación sobre el tema plural de la risa, la sonrisa y los diversos significados que ambas han adquirido al tamiz de nuestro tiempo.

BIBLIOGRAFIA

NO hemos sido los primeros en imaginar una investigación semejante. Hay, al contrario, amplia bibliografía —precisamente contemporánea— en torno al asunto: Bergson (cuyo *Ensayo sobre la significación de lo cómico* leímos hace varios años); Koestler (autor de un ambicioso *Insight and outlook* que la pereza nos mueve a soslayar día tras día); Alfred Stern (cuya *Filosofía de la risa y del llanto* hemos explorado a medias); Pierre Daninos (compilador de una *Vuelta al mundo de la risa* que alguna vez hojeamos en una librería), y Freud, y tantos otros que calla nuestra memoria o desconoce nuestra flaca erudición.

UNA SOSPECHA

PERO sospechamos que todas estas obras se fincan generalmente en disecciones más o menos implacables, en las que la voluptuosidad del análisis por el análisis mismo relega a un plano indiferente la viva realidad del objeto analizado. Que estos cientos, o millares de laboriosas páginas, si cumplen con frecuencia su propósito especulativo, siempre desestiman el verdadero problema.



LA FERIA



DE



LOS DIAS

SUPUESTOS

ANTE todo, nosotros daríamos por supuestos ciertos axiomas fundamentales: la risa y la sonrisa son instrumentos que el espíritu utiliza en su propia higiene; el hombre las requiere y ejercita para alcanzar a través de ellas una liberación y una depuración peculiares; y ellas por su parte sólo acontecen plenamente en las inteligencias dotadas de mayor flexibilidad, cuales son la del niño, la del loco y la del sabio.

UNA ENFERMEDAD

LUEGO señalaríamos, que una de las enfermedades de la época actual podría quizá diagnosticarse evocando la presente decadencia del bien reír y del bien sonreír. Decadencia que determina a su modo un clima de grave indigestión mental y de abandono a bajas, precarias concupiscencias. Decadencia, en fin, que no es menos ostensible por el simple hecho de que unos cuantos pueblos o personas aisladas hayan mantenido su congénita y especial pericia en tamañas artes; pues recordemos en efecto que la excepción confirma la regla.

ETIOLOGIA

Y aclararíamos que en el progreso de tal enfermedad han coadyuvado sin duda un cúmulo de doctrinas, comportamientos y pasiones coetáneos, los que en fuerza de evadir la generosidad de la infancia, la complejidad de la locura y los riesgos de la sabiduría, han asesinado el sereno placer de vivir, orillándonos a un camino lleno de infortunadas asperezas que las retóricas habituales no logran disimular.

FINAL

ESTO diríamos, o aún mucho más. Y así, al cabo, tendríamos que proclamar a la risa (y en particular a su mejor variante, la sonrisa, privilegio del ánimo delicado) como un medio eficaz para salvarnos simbólicamente de la trágica agonía de nuestro mundo.

